



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Escribir en blog o cómo quitar solemnidad a la literatura.
El caso de *Diario de una princesa montonera*
Silvana Casali
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 3, N.º 1, diciembre 2017
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Escribir en blog o cómo quitar solemnidad a la literatura. El caso de *Diario de una princesa montonera*

Silvana Casali

silvana.m.casali@gmail.com

Instituto de Estudios Comunicacionales
en Medios, Cultura y Poder Aníbal Ford
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Quisiera aprovechar este espacio para entrelazar el tema principal que nos convoca en estas Primeras Jornadas de Comunicación Digital -que son precisamente los desafíos de las nuevas comunicaciones, las formas de ejercer el periodismo y, específicamente en esta mesa de trabajo, las transformaciones en los modos de narrar y consumir bienes simbólicos- con mi tema de investigación de posgrado, que si bien aún está comenzando, se centra en establecer vínculos entre la literatura, la sociedad y la política, reflexionando acerca de los sentidos políticos de una época cristalizados en textos de ficción.

Una de las hipótesis con la que trabajo -y que es producto de mi pertenencia institucional al Laboratorio de Escritura de esta facultad- es que en la literatura podemos hallar rasgos de una época, sentidos, imaginarios, tensiones y conflictos de una forma que nos interpela acaso con mayor intensidad que si buscáramos esos sentidos en las crónicas, en los documentales o en el material periodístico tradicional.

La literatura no necesariamente tiene que ser panfletaria para ser política, puede tratarse de textos fantásticos -la obra de Julio Cortázar es una muestra de esa búsqueda-, grotescos o de ciencia ficción y sin embargo está la posibilidad de encontrar en esas obras un intento de establecer un diálogo con la realidad, con el contexto de producción que las posibilitó, con el imaginario político que las define, con cierta idea del poder.

Incluso, y esta es una hipótesis que no desarrollaremos aquí, muchas veces sucede que

la literatura, cuando explora esos mundos fantásticos, cuando para tratar un tema político (en el sentido de un tema social, que nos interpela en tanto integrantes de una comunidad) se sumerge en las aguas de la irrealidad, o extiende el horizonte de posibilidades de lo real, produce la sensación en el lector de que en definitiva eso que pasó -y que en un principio parecía imposible- podría haber pasado, o al menos, de representar acertadamente aquello que en el plano real se ha atravesado.

Pensemos en *Los Pichiciegos*, de Rodolfo Fogwill (2010), novela que tematiza la guerra de Malvinas pero llevada a un plano casi absurdo, donde soldados argentinos desertores sobreviven en una cueva a lo que resta del conflicto. Hay algo en ese mundo subterráneo que aunque irreal construye el sentimiento de lo que sucedía en esa época con la sociedad argentina -la distorsión de los medios que afirmaban estar ganando la guerra, el cinismo de un país que enviaba a sus hijos desarmados a luchar, viviendo en Plaza de Mayo la decisión de la Junta Militar, entre otros- y que, (a falta de una palabra más exacta) "retrata" su esencia, su condición humana contradictoria. Y esto sucede porque existen "imaginarios que la literatura condensa más allá de la voluntad individual de los escritores" (Drucaroff; 2011:20).

Ahora bien, siguiendo en esa línea que se propone analizar una época y sus imaginarios políticos a partir de bucear en su producción literaria, quisiéramos tomar el caso de *Diario de una princesa montonera -110% de verdad-*, de Mariana Eva Pérez (2012). Elegimos esta novela porque además de inscribirse en el corpus de nuestro estudio tiene la particularidad de haber nacido en formato blog.

Antes diremos que Mariana Eva Pérez es escritora e investigadora, y también es hija de padres desaparecidos. Lo señalamos porque forma parte de una de las cuestiones a tener en consideración a la hora de estudiar la ficción argentina, al menos en dos puntos. En primer lugar porque, tal como señala el escritor Juan Duizeide (2013), utilizar la categoría "desaparecido" -y él lo señala en el caso específico de Haroldo Conti- es nombrar a nuestros escritores con la forma en que los clasificaron aquellos que ejercieron el terrorismo de Estado. En segundo lugar, consideramos que si bien la escritura de ficción -como sucede en el resto de las expresiones artísticas- es terreno de la imaginación, habría discursos que, aunque ficticios, no podrían ser hablados/escritos por todos. Nos preguntamos, para ser más específicos, si acaso aquello que se narra en *Diario de una princesa montonera* o, por mencionar otro caso, en la novela *Los Topos* de Félix Bruzzone (2012), hubiesen sido bien recibidos por la crítica literaria de no haber sido sus autores hijos de desaparecidos, es decir, víctimas directas del terrorismo de Estado. ¿Hay voces autorizadas para tratar ciertos temas? No se trata de un tema que podamos abordar aquí.

Pasemos a la novela

Tal cual lo indica el título, se trata de un diario en el que la autora relata su juventud, con flashbacks a su niñez y adolescencia. El tema central es que esa vida narrada como autoficción -en tanto problematización de la autobiografía, con delimitación difusa entre lo que es propio y lo ajeno (Alberca; 2007), hecho que nos permite nombrar indistintamente "autora" y "narradora"- está marcada por la desaparición de sus padres en manos de la última dictadura cívico militar, y por sus efectos como su paso por la militancia en una organización similar a H.I.J.O.S que jamás se nombra (en su lugar aparecen asteriscos) y la discusión absoluta frente a cualquier intento de idealización tanto de las organizaciones de derechos humanos en particular como del universo político en general.

Sin dudas nos encontramos ante un insumo interesantísimo para reflexionar acerca de las contradicciones inherentes a los procesos políticos, la mirada incisiva hacia aquella juventud setentista por parte de sus hijos -que hoy doblan en edad a sus padres- y, especialmente, para pensar cuáles fueron las características en nuestro país que posibilitaron el surgimiento de ficciones escritas que escapan a toda solemnidad, con una cuota de humor imprescindible. Consideramos que esta arista también deberá abordarse en otro lugar.

Mundo blogger

Lo que nos interesa aquí, una vez aclarada la perspectiva desde la cual pensamos a la literatura, es el procedimiento por el cual surgió *Diario de una princesa montonera*, y es que nació de un blog, en una plataforma digital (1). Al respecto, en una entrevista Mariana Eva Pérez justifica la elección de ese formato porque "le costaba escribir a solas" y de esa forma podía, al menos, recibir rápidamente los comentarios de sus lectores. Además, se trataba de "un formato que ya conocía" y que le sirvió para encontrar un lenguaje y un registro que le permitieran imaginarse "para quién iba dirigido el libro". En ese sentido, la elección del blog como plataforma de lanzamiento de su escritura de ficción -que muchas veces se le aparecía y luchaba por emerger en la escritura de otros géneros como el académico-, le resultó "una de las apuestas más interesantes". Podemos establecer un vínculo entre la escritura de ficción en formato blog (descontracturada como el resto de las plataformas digitales y redes sociales), la posibilidad de compartir instantáneamente lo que uno escribe y que sea resignificado rápidamente por sus lectores y la emergencia de temas -y de voces- que en otros géneros se vieron obturadas.

En su blog (2) nacido en diciembre de 2009, la autora fue "probando" si lo que escribía les gustaba a sus lectores, si el humor algunas veces incómodo que hablaba sin seriedad (aparente) de un tema tan doloroso -"el temita"- era bien recibido. La autora ha señalado en entrevistas que el humor es un recurso cotidiano en las conversaciones informales de familiares de víctimas del terrorismo de Estado, y en ese sentido le interesaba saber "cómo funcionaba el humor negro para los lectores", algo que podía constatar ante la llegada del primer comentario a cada una de sus entradas en el blog. Veamos dos ejemplos donde se condensa el humor y la apelación a sus lectores/comentaristas:

Mandá TEMITA al 2020 y participá del fabuloso sorteo (...)

Cada día un acontecimiento único e irrepetible relacionado con El Temita: audiencias orales, homenajes, muestras de sangre, proyectos de ley, atención a familiares de tercera edad y militontismo en general. Una vida 100% atravesada por el terrorismo de Estado (...) (3)

Una de detectives

Comodoro Py había un doble de Herno, un amigo de Jota. Lo miramos tanto que se dio cuenta, o tal vez él también nos miraba. Esa noche, en el blog, el lector Jony me dijo que me había visto en Comodoro Py. (...) Entré al *google* y en instantes deduje que el Falso Herno y el misterioso lector Jony eran la misma persona: un joven director de cine que hizo una peli sobre la Esma, qué casualidad. (¿Me creerían si les digo que, con acceso a fuentes documentales en poder del Estado, encontrar niños desaparecidos no es mucho más complicado que esto?) (4)

En estas entradas vemos que la escritora cuenta, en el primer caso desde el humor, su vida cotidiana atravesada por el terrorismo de Estado. En el segundo caso, narra su visita a Comodoro Py para presenciar uno de los tantos juicios de la Esma. Ambos son fragmentos que han sido subidos como entradas a su blog, y en el que los lectores regulares han comentado sus pareceres, en la mayoría de los casos, celebratorios de su prosa. Inclusive en una de las entradas la escritora menciona la posibilidad de modificar un fragmento del blog a raíz del comentario de uno de sus lectores:

Nestum

Jony me cuestiona la última frase. Sin la última oración, la entrada es tanto o más poderosa, me escribe. A mí tampoco me gusta lo de ocultar la historia. Es del tipo de expresión pre-pensada, nestum del sentido, que ya no me dice nada. ¿De qué modo hablar de eso sin sonar como un spot de ***? Con los hijis nos empezamos a hacer este

tipo de preguntas, pero no me dejan contar nada y so soy muy orgánica. Me encantaría llevar un diario público, digamos un blog, sobre este proceso que se instituye fundacional. (5)

En otra entrada, luego de la muerte de su abuela paterna *Argentina*, la autora se pregunta qué hacer con las cenizas y hace un juego para ver si los lectores imaginan qué hará:

Catch me if you can

A las 20.35 estaré saliendo para Córdoba, en tren, como en la infancia, cuando viajábamos con Argentina para pasar unos días en las sierras con alguno de sus sobrinos. ¿Son buenos detectives, lectores? ¿Adivinan qué voy a hacer además de tomar fernet, comer más de lo habitual y jugar al truco con mis-dos-únicos-primos-paternos-que-me-quieren? (6)

En una última entrada, la escritora tematiza específicamente el aniversario del último golpe cívico militar en las redes sociales:

¡Explotó el 24 de marzo en facebook! Dos tendencias en disputa. ¿Cómo ejercitamos la Memoria? ¿Cambiamos la foto de perfil por la silueta con la clásica leyenda Nunca Más o por la foto de tu desaparecidx favoritx? Numerosos hijis, artistas unos, militontos otros, sobresalientes dentro de su generación todos ellos, debaten. Yo me pongo la foto de Jose en el facebook y la de Paty en el twitter y posteo pavadas. En twitter no prende, pero el muro de facebook se me llena de siluetas, desaparecidos, pañuelos, nuncamases, todo el merchandising. (...) (7)

De esta forma observamos cómo en el blog también se puede reflexionar sobre otros espacios digitales, como es el caso de Facebook y Twitter, siempre apelando a este doble movimiento que implica tratar un tema como el terrorismo de Estado con la liviandad a la que nos invitan las redes sociales, donde la lógica suele ser la de la instantaneidad, la adhesión manifestada en un *Me Gusta* o el mero desinterés; donde el contenido va desde el aniversario de un 24 de marzo hasta videos de perros dando la pata.

Este tipo de reflexiones surgen al calor de la literatura, un universo que no sólo se permite la imaginación y el tratamiento de temas traumáticos, sino que también pareciera alentarlos. No es casual que el formato blog sea una vuelta de tuerca más a ese sentir trasgresor: allí donde es difícil la escritura solitaria, las entradas en un blog permiten al escritor recibir comentarios inmediatamente, evaluar recepciones, medir instintivamente zonas más confortables, expresiones nuevas ("hijis", "militonta", "temita"

) para pensar viejos temas (viejos pero jamás saldados), para pensar nuevas ilusiones ("Conoció a Kirchner y le contó que había llorado con su discurso de asunción (...) Climax de fe en la política, orgasmo de credulidad") (8) ¿Literatura para pensar la vuelta a la política?

Reflexiones finales

En primer lugar desarrollamos brevemente nuestra mirada sobre la literatura, partiendo de la certeza de que es posible encontrar en escritos de ficción una realidad que es tan esquiva a las etiquetas y a la objetividad. La literatura, como expresión artística, es producto de su tiempo, dialoga con la sociedad que permite la emergencia de textos u obtura otros; incluso, muchas veces, es la vía de escape para ciertos discursos que, de otra manera, deberían ser tratados con solemnidad. ¿O sino cómo podríamos mencionar que en un momento la narradora nos advierte que un militante político puede devenir en operador profesional?

En este sentido, el caso de *Diario de una princesa montonera* nos permitió reflexionar acerca de cómo las nuevas plataformas digitales (y ya no tan nuevas), como el caso del blog, permiten, al desacralizar la literatura, acercarnos a la escritura de temas cotidianos pero también de hechos traumáticos que, probablemente, no hubieran podido surgir con tanta frescura y espontaneidad en otro registro que no fuera el ficcional, donde quien escribe se permite mayores concesiones que, por caso, una texto periodístico "puro". Sin dudas se trata de una transformación de doble movimiento: ya no sólo ha mutado el espacio en donde se escribe -recordemos que Mariana Eva Pérez ha señalado lo que le costaba escribir sola- sino que también se ha ampliado el horizonte de los temas acerca de los cuales se puede hacer ficción desde el humor -insistimos, es sólo aparente-. Ese tratamiento humorístico profundizado en un entorno digital, por fuera en primera instancia de una lectura academicista (los primeros lectores fueron los de su blog, pero luego esas entradas devinieron en libro tradicional) ha permitido la emergencia de otros textos y con ellos de otros interrogantes. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de literatura? *Diario de una princesa montonera* fue literatura antes de convertirse en un libro en papel: su potencialidad nació de un blog, de una escritura que se reflexionó a sí misma a partir de comentarios agudos de lectores/seguidores atentos. Hemos presentado un sólo caso de una pregunta más abarcadora que se cuestiona por la literatura, los medios de circulación y de legitimación, pero también por lo político. Somos conscientes de que hemos puesto sobre la mesa apenas una parte de la discusión.

Bibliografía

- Alberca, Manuel. *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid. Biblioteca Nueva. 2007.
- Bruzzone, Félix. *Los topos*. Buenos Aires. Mondadori. 2012.
- Drucaroff, Elsa. *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Buenos Aires. Emecé. 2011
- Duizeide, Juan Bautista. *Alrededor de Haroldo Conti*. Buenos Aires. Ediciones Sudestada. 2013.
- Fogwill, Rodolfo. *Los pichciegos*. Buenos Aires. Editorial El Ateneo. 2010.
- Pérez, Mariana Eva. *Diario de una princesa montonera*. Buenos Aires. Capital Intelectual. 2012.

Notas

- 1 <https://www.youtube.com/watch?v=GdYKjFycTio>
- 2 <http://princesamontonera.blogspot.com.ar/>
3. Pérez, Mariana Eva. *Diario de una princesa montonera*. 2012. Página 39
4. Pérez, Mariana Eva. *Diario de una princesa montonera*. 2012. Página 40
5. Pérez, Mariana Eva. *Diario de una princesa montonera*. 2012. Página 46
6. Pérez, Mariana Eva. *Diario de una princesa montonera*. 2012. Página 58
7. Pérez, Mariana Eva. *Diario de una princesa montonera*. 2012. Página 71
8. Pérez, Mariana Eva. *Diario de una princesa montonera*. 2012. Página 29